

El antirracismo en el proyecto independentista de José Martí

El antirracismo martiano -que sintetiza en una de sus aristas más importantes el pensamiento humanista y universal del Héroe Nacional cubano- surgió y se profundizó al calor del enfrentamiento a la discriminación racial que conoció en variadas formas, regiones y contextos históricos, en el convulso marco de la segunda mitad de la decimonónica centuria; y como el resto de su obra, constituye una acción político-revolucionaria encaminada a un requerimiento indispensable: la obtención de la independencia nacional, como pórtico para enfrentar empeños mayores de connotación hemisférica y universal.

Esta temática ha ocupado la atención de muchos investigadores, algunos han acometido la labor de manera generalizadora y conceptual, otros se han centrado en momentos relevantes del tratamiento martiano a la cuestión racial. ¹Tal ha sido la prioridad brindada al tema, que puede afirmarse que no existe biografía o análisis totalizador de la vasta obra de Martí, que al menos roce la posición antirracista del Apóstol.

No obstante, nos ha parecido necesario analizar el proceso de surgimiento y desarrollo del ideario antirracista martiano en el marco de su proyecto independentista, con el propósito de acercarnos a sus textos esenciales, y precisar las tareas y vías que enfrentó para lograr sus objetivos redentores con el justo trato a la cuestión racial. Para esto es preciso definir las principales etapas por las que atravesó. Sin pretender una exacta delimitación temporal, se pueden fijar tres momentos:

¹Entre los primeros se destacan los trabajos de Fernando Ortiz: "Martí y las razas" y "Martí y las razas de librería", en *Martí, humanista*, y el de Jean Lamore: "José Martí y las razas", en *Casa de las Américas*, enero-marzo, 1995; entre los segundos se pueden citar el libro de Jesús Sabourin: *Amor y combate. Algunas antinomias en José Martí* y el artículo de Francisco Jiménez: "Martí y las razas", en *Cuadernos Americanos*. no. 3, mayo-junio de 1973.

1. (1869-1880): Aprendizaje a partir de la experiencia histórica de las consecuencias negativas de los prejuicios raciales para la causa independentista.

II. (1880-1890): Incorporación de nuevos elementos en tomo a su concepción de la problemática racial y la cuestión independentista, y de elaboración de ideas esenciales al respecto.

III. (1891-1895): Definición teórica de postulados antirracistas medulares y su ejecución práctica en el contexto de la preparación de la Guerra Necesaria.

I. (1869-1880)

Con relación a la primera etapa, el aprendizaje que logró Martí marcha en dos direcciones: el caso de Cuba y la situación de Latinoamérica. con respecto a Cuba, el Apóstol comprendió de forma precoz la problemática colonial, y cuando el pueblo cubano dio su primer grito revolucionario con objetivos esencialmente independentistas y antiesclavistas, adoptó una actitud consecuente en sus textos escritos en el contexto de la libertad de imprenta en La Habana y en su primer destierro metropolitano, que también se expresó por el seguimiento dado al empeño liberador cubano y su protagonismo en el intento de reiniciar la obra en la llamada Guerra Chiquita, con la cual pudo precisar las nefastas consecuencias de los prejuicios raciales para la causa revolucionaria, y en un documento clave: "Lectura de Steck Hall", sintetiza ideas esenciales:

.Definición de que la condición en la cual había quedado la esclavitud al término de la Guerra Grande no significaba la solución del problema, ni siquiera la ley aprobada tras el fracaso de la Guerra Chiquita, definida por él como "ley indigna de perpetuación de la esclavitud".²

.Enfrentamiento a la diferenciación racial como factor negativo para la causa revolucionaria y defensa de los hombres de color.

² J. Martí: "Lectura de Steck Hall". 24 de enero de 1880, en *OC. T. . 4*, pp. 198-199.

.Denuncia de la política metropolitana de recrudecer el enfrentamiento racial en función de neutralizar la revolución.

Pero también en ese periodo formativo, el Maestro recibió una esencial experiencia latinoamericana (México: 1875-1877, y Guatemala: 1877-1878). Puede afirmarse que, desde entonces, fue concibiendo Ideas capaces de rebatir las tesis racistas que se difundían. Si coincidimos con el investigador francés Jean Lamore³ en que el siglo XIX fue de definiciones, que el concepto de razas fue utilizado con un fondo biológico y fines discriminatorios hacia el mestizaje latino, y que Martí estuvo consciente de esta realidad, no nos sorprenderá la atención que prestó a esta cuestión, que manifestó en el país azteca y, mucho más profundamente, en su periodo guatemalteco. En México, Martí comprendió los caracteres de un pueblo nuevo surgido del mestizaje y desentrañó los enormes valores que poseía, a tiempo que clamó por cultivar la conciencia de las poblaciones autóctonas de América, cuya "existencia aletargada" requería de "remedio urgente y práctico"⁴ y expresó su confianza en la raza aborígen, lo que había podido constatar en la obra protagonizada por un mestizo a quien admiró: "Un indio que sabe leer puede ser Benito Juárez; un indio que no ha ido a la escuela llevará perpetuamente en cuerpo raquíptico un espíritu inútil y dormido [...]"⁵; así mismo, en Guatemala, expresó ideas precursoras del enfrentamiento a la tesis de Sarmiento, que justificaba los problemas surgidos en las repúblicas americanas en la falta de civilización y cultura, al definir: "Tenemos más elementos naturales, en estas nuestras tierras [...] pero tenemos menos elementos civilizadores, porque somos mucho más jóvenes en historia [...] hemos sido, nosotros los latinoamericanos, menos afortunados en educación que pueblo alguno".⁶

³ J. Lamore: "Historia y biología en la América mestiza de José Martí", en *Anuario del CEM*, no. 2, pp. 92 - 100.

⁴ J. Martí: "Boletín", en *Revista Universal*, 20 de julio de 1875, en *O.c.*, Edición crítica, t. n, p. 142.

⁵ J. Martí: "Boletín", en *Revista Universal*, 26 de octubre de 1875, en *O.e.*. Edición crítica, t. n, p. 217.

⁶ J Martí: "Revista Guatemalteca", en *O.c.*, t. 7, p. 104.

Pero, además, pudo conocer la situación de las poblaciones autóctonas de América tras el logro de la independencia, y esto le convenció de la necesidad de resolver la problemática cubana, no sólo en cuanto a la independencia nacional, sino con la debida atención y solución del problema social.

II. (1880 - 1890)

Durante la segunda etapa, Martí logró incorporar nuevos elementos conceptuales en tomo al problema racial y la cuestión independentista. En la profundización de su posición antirracista influyen decisivamente dos aspectos:

a) La predominante residencia en Estados Unidos, país en el que transitó desde la condición de cronista a crítico de la sociedad, y donde se acercó de manera creciente al problema social en general, al racial en lo particular y a la discriminación del negro en lo singular.

b) La sostenida atención y la adecuada comprensión del desarrollo del problema de la esclavitud en Cuba hasta la total abolición y sus secuelas posteriores.⁷

En tomo al primer asunto, hay un estudio de Juliette Oullion en el cual se establecen las principales etapas de la posición martiana acerca del conflicto negro en Estados Unidos, a saber: 1) hasta 1884 en que no centró la atención en dicho asunto, 2) a partir de 1885 con un aumento sensible del número de textos que tratan la cuestión del negro, y hasta 1886-1887, cuando profundiza en el tema con escritos como "El terremoto de Charleston", y 3) que sigue a este bienio y que "corresponde a la declaración del autor acerca de las últimas ilusiones que tenía sobre la tierra de la Libertad [...]"⁸

⁷ Para profundizar en esta cuestión, sugerimos la lectura del trabajo de Ramón de Armas: "José Martí: la verdadera y única abolición de la esclavitud", en *Anuario del CEM*, no. 10, pp. 159 - 163.

⁸ . Oullion: "La discriminación racial en los Estados Unidos vista por José Martí", en *Anuario Martiano*, no. 3, pp. 9 - 45.

Respecto a la segunda cuestión, Martí siguió atentamente los problemas de la colonia, y fue capaz de interpretar con acierto el proceso hasta la abolición de la esclavitud que constituyó, según su decir:"[...] el hecho más puro y trascendental de la revolución cubana";⁹ pero, además, comprendió que con el fin de la institución esclavista no se eliminaban, ni impedían, sus secuelas: "[...] institución como la de la esclavitud es tan difícil desarraigarla de las costumbres como de la ley. Lo que se borra de la constitución escrita, queda por algún tiempo en las relaciones sociales".¹⁰

De este modo, el acontecer simultáneo de la patria y del "exilio forzoso" se unían para influir en la concepción de José Martí, lo que dejó expresado en documentos claves como la carta enviada a Antonio Maceo en 1882, en la cual resulta significativo que trate la cuestión racial, mucho más si se tiene en cuenta que en virtud de sus indagaciones sobre la Revolución del 68, pudo haber conocido que Maceo fue víctima de los prejuicios raciales, y que este propio factor trajo consigo la desafortunada decisión de Calixto García de no enviarlo a Cuba al frente de la primera expedición durante la Guerra Chiquita. En esta carta le expuso al líder de Baraguá:

[...] a mis ojos no está el problema cubano en la solución política, sino en la social, y cómo ésta no puede lograrse sino con aquel amor y perdón mutuos de una y otra raza [...] Para mí es un criminal el que promueva en Cuba odios, o se aproveche de los que existen.¹¹

La experiencia histórica le había demostrado al Maestro que la desunión entre las fuerzas revolucionarias constituía una poderosa arma en las manos enemigas, y ante esto se propuso lograr la más completa unidad de todos los patriotas por encima de diferencias sociales, generacionales, clasistas y raciales. Esta idea fue tomando fuerza en la medida en que la

⁹ J. Martí: "El plato de lentejas", en *O.C.* t. 3, p. 27.

¹⁰ *Ibidem*

¹¹ . Martí: Carta a Antonio Maceo, 20 de julio de 1882, en *O.C.* t. 1, p. 172

desunión continuaba afectando la causa independentista, como ocurrió durante el Plan Gómez-Maceo, del que se separó por divergencias conceptuales para entrar en un "tristísimo silencio" entre 1884-1887, tras el cual-ya fracasado el proyecto de San Pedro Sula- retornó al bregar redentor para constituir la Comisión Ejecutiva que presidió y desarrollar una intensa labor unificadora en el seno de la emigración patriótica, pues percibe las tensiones de clase allí existentes, y convertirse, según el decir de Gerald E. Poyo "en un artífice de la unidad social de las emigraciones cubanas en los Estados Unidos", ¹² consciente de la importancia que esto revestía para la etapa definitiva de la lucha por la independencia nacional. En este camino Martí logró, a un mismo tiempo, establecer vínculos con los obreros y sus luchas, y con los más poderosos dueños de establecimientos tabaqueros; y, precisamente, dando la debida atención a las huelgas obreras de Cayo Hueso en 1889, define la importancia de la cuestión social en el marco de la problemática cubana:

Lo social está ya en lo político en nuestra tierra, como en todas partes [...] A los elementos sociales es a lo que hay que atender, y a satisfacer sus justas demandas, si se quiere estudiar en lo verdadero el problema de Cuba, y ponerlo en condiciones reales. El hombre de color tiene derecho a ser tratado por sus cualidades de hombre, sin referencia alguna a su color [...] ¹³

III.(1891-1895)

Tomar el año 1891 como hito de la concepción antirracista del Maestro se debe a que éste lo inauguró con la publicación del ensayo "Nuestra

¹² G. E. Poyo: "José Martí, artífice de la unidad social. Tensiones de clases dentro de las emigraciones cubanas en los Estados Unidos, 1887-1895", en *Anuario* del CEM, no. 7, p. 16.

¹³ J. Martí: Carta a Serafín Bello, 16 de noviembre de 1889, en *O.C.* t. 1, pp. 253 - 254.

América", en el cual sintetiza postulados medulares de su pensamiento, y donde -además de ofrecer un programa de acción continentales introduce en el problema racial para definir tres cuestiones centrales que venía esbozando desde su estancia juvenil en América:

.El enfrentamiento al postulado que defendía que los problemas de América se debían a la dicotomía civilización-barbarie: "No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza".¹⁴

.Refutación a los postulados racistas: "No hay odio de razas, porque no hay razas".¹⁵

.Advertencia de las negativas consecuencias del enfrentamiento racial: "Peca contra la Humanidad el que fomente y propague la oposición y el odio de las razas".¹⁶

En este texto, en el que no se menciona a Cuba, como ha señalado el panameño Castro Herrera:

[...] expresa la vocación de universalidad del movimiento social más avanzado de su tiempo: aquel que había sido capaz de identificar en el imperialismo norteamericano al enemigo principal de los pueblos de América Latina y de entender que la única manera eficaz de enfrentado radicaba en la liquidación de las rémoras que impedían la transformación, en naciones verdaderas, de los pueblos que se habían ganado su derecho a la independencia en la lucha contra el colonialismo español, y que se planteaba realizar, de modo simultáneo en Cuba, las dos fases de una tarea que en el resto de América Latina no había sido cumplida sino en la primera.¹⁷

¹⁴ J. Martí: "Nuestra América", en *O.C.*, t. 6, p. 17.

¹⁵ *Ibidem*, p. 22.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ G. Castro Herrera: "Política y cultura en Nuestra América", en *Simposio Internacional Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí. (Memoria~)*, pp. 21 - 22.

Pero, además, en 1891, sobre todo a partir de los últimos cuatro meses, el Apóstol se entrega por completo a la causa independentista, y en su discurso del 10 de octubre se expresa abiertamente, provocando la airada réplica del cónsul español en Nueva York, ante lo que renuncia a sus representaciones consulares de Argentina, Uruguay y Paraguay, y presenta su dimisión a la presidencia de la Sociedad Literaria Hispanoamericana.

En los meses finales del año se gestó la creación ejemplar martiana: el Partido Revolucionario Cubano, que quedó fundado y proclamado en abril de 1892. Esto significó el logro de una meta en la acción política de Martí, pero también un punto de partida en su empeño liberador; de ahí que el trienio 1892-1894 fuera trascendental en su labor, la cual incluyó el cumplimiento exitoso de disímiles misiones previas al estallido independentista. Una de las cuestiones priorizadas por el Delegado fue la consolidación de la unidad revolucionaria, y en esta búsqueda constante ocupó un lugar esencial el tratamiento al problema social y, lógicamente, al tema racial.

La genialidad política martiana se corrobora en su exacta comprensión de la complejidad de la problemática cubana y los asuntos centrales por resolver, lo que precisó desde el propio año 1892:

Tienen otros pueblos, y entienden que es trabajo suficiente, un solo problema esencial; en uno, es el de acomodar las razas diferentes que lo habitan; en otro, es el de emanciparse sin peligro de los compromisos de geografía e historia que estorban su marcha libre; en otro, es, principalmente, el conflicto entre las dos tendencias, la autoritaria y la generosa, que con los nombres usuales de conservadores y liberales dividen a los pueblos. Y en Cuba, sólo segura porque el alma

de sus hijos es de alientos para subir a la dificultad, hay que resolver a la vez los tres problemas.¹⁸

En atención a este triple requerimiento histórico es que Martí se introduce en el enfrentamiento al problema racial en el contexto de la lucha independentista, y en aras de conseguir la necesaria unidad revolucionaria emprende tres tareas fundamentales:

.Enfrentamiento a las tesis raciales y demostración de su inconsistencia.

.Argumentación de la necesidad de lograr la unidad superadora de los distinguos raciales.

.Desarrollo de una acción perseverante a fin de obtener la deseada e imprescindible cohesión revolucionaria.

Por supuesto que estas tareas no se inician en el período definitivo de la preparación de la Guerra Necesaria, sino que, teniendo importantes precedentes, se fortalecen significativamente.

Para lograrlas, Martí puso en práctica tres vías esenciales:

1. *Estudio y reflexión en torno a las ideas racistas como camino para enfrentarlas.*

Sin restar mérito alguno a la profundidad alcanzada, sino todo lo contrario, diremos que Martí no fue ni se propuso ser un teórico de este asunto, y que si estudió y reflexionó sobre las ideas raciales fue con fines humanísticos y políticos. En "Martí y las razas", el polígrafo cubano Fernando Ortiz -tras enmarcar el medio hostil donde desarrolló su labor el Héroe Nacional cubano, atendiendo a la opinión del vulgo, la filosofía y religión, y la opinión científica y política que desde diversos ángulos justificaban la existencia de diferencias raciales con objetivos bien

¹⁸ J. Martí: "Los cubanos de Jamaica en el Partido Revolucionario", en O. c., 1. 2, pp. 21-22.

definidos- valoraba que Martí "no está dedicado a la enseñanza científica, ni a las disquisiciones filosóficas, ni siquiera a la hibridez de la literatura filosofante, pues sólo lleva en su tarea el amor de una fecundidad social";¹⁹ y desde esta consideración enfatizaba en que partiendo de su comprensión del significado funesto de las divisiones raciales, la negación de la existencia de razas por Martí formaba parte de una estrategia revolucionaria, que tenía en la unidad un requisito ineludible.

En este mismo sentido, hay que tener en cuenta que ante el predominio de tendencias "científicas" que argumentaban la inferioridad mental del negro, Martí opuso sus criterios humanistas, llamándoles "razas de librería" a aquéllas inventadas por los antropólogos que se empeñaban en demostrar sus tesis a partir del estudio comparativo de cráneos, pigmentos, etc., y enfrentó las concepciones pseudo científicas de la Sociedad Antropológica de Cuba, acudiendo magistralmente al paralelismo histórico, para rebatir la inferioridad racial por causas ajenas a factores de connotación social, a tiempo que reclamaba para aquellos seres considerados inferiores - potencialmente muy capaces las mismas oportunidades para demostrar sus posibilidades.²⁰

2. Elaboración, sistematización y difusión de ideas contentivas del antirracismo consecuente.

Es obvio que, conjuntamente con el estudio y reflexión, era necesario elaborar, sistematizar y difundir criterios en oposición al racismo, y ésta sería la segunda vía para desarrollar. Entre las que pueden considerarse ideas medulares de Martí en tomo al problema racial, destacan:

.La división racial afectaba la unidad revolucionaria, por eso España se empeñaba en utilizarla como un factor aliado frente a la causa patriótica cubana.

¹⁹ F. Ortiz: "Martí y las razas", en *Martí, humanista*, p. 15.

²⁰ Ver J. Ibarra: Ob. cit., pp. 148 - 149.

Esta cuestión la advirtió Martí desde 1880 en su "Lectura de Steck Hall", pero al paso de nuevos acontecimientos la reiteró, para definirla diáfana en un momento clave de la preparación de la guerra en su artículo "El plato de lentejas":

Es necesario, para el gobierno de España, quitar aliados a la revolución. Puesto que el criollo blanco tiene ofendido al criollo negro; puesto que el criollo negro puede olvidar, por el recelo que en ciertas partes de la Isla ha seguido a la guerra, la gratitud de hijo que debe a la revolución que lo emancipó; puesto que su aspiración a la equidad social es tan vehemente que el agradecimiento a quien se la reconozca, puede ser mayor que el agradecimiento a los que le devolvieran el derecho de vivir, y lo pusieron en condiciones de aspirar a ella, ¡aprovéchese España -se dice el gobierno- de esta hendidura que le abre la imprevisión de las costumbres criollas, la necesaria lentitud del acomodo social súbito entre amos y siervos, y otorgue la equidad social, para que tenga este aliado menos la revolución...! ²¹

.Los hombres no se diferencian por el color de su piel, sino por sus actitudes y comportamiento.

Esta cuestión, ya expuesta en la carta a Bello de 1889, se concreta en el artículo "Mi raza" de mayo de 1893:

"Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro. Cubano es más que blanco, más que mulato, más que negro [oo.] Los negros, como los blancos, se dividen por sus caracteres, tímidos o valerosos, abnegados o egoístas"²²

²¹ J. Martí: "El plato de lentejas", en O.c., t. 3, p. 29.

²² J. Martí: "Mi raza", en O.c., t. 2, p. 299.

.Los cubanos todos, sin distinciones raciales, poseen capacidades para obtener la libertad y asumir su destino propio.

Esta idea, muy vinculada con la anterior, la fue esbozando en numerosos escritos, y muy significativamente en "Vindicación de Cuba"(1889), para tratarla de nuevo en el ya citado "Mi raza" y, más adelante, planteamientos donde resalta que el cubano "más servido que herido por la mezcla de sus razas, es un pueblo superior, como entidad contemporánea",²³ a tiempo que en "El plato de lentejas" precisaba:

¡El cubano negro no aspira a la libertad verdadera, a la felicidad y cultura de los hombres, al trabajo dichoso en la justicia política, a la independencia del hombre en la independencia de la patria, al acrecentamiento de la libertad humana en la independencia, no aspira -decimos- a todo esto el cubano negro como negro, sino como cubano!²⁴

.En Cuba no había que temer a una guerra de razas, cuestión que tenía un fundamento histórico basado en las tradiciones combativas del pueblo.

Los antecedentes de este planteamiento están contenidos en la "Lectura de Steck Hall" y, más precisos, en "El plato de lentejas", donde resalta el papel de la revolución y su posición ante el problema esclavista y racial:

La revolución fue la que devolvió a la humanidad la raza negra [...] La abolición de la esclavitud [...] es el hecho más puro y trascendental de la revolución cubana.

En la guerra, ante la muerte, descalzos todos y desnudos todos, se igualaron los negros y los blancos; se abrazaron, y no se han vuelto a separar.²⁵

Pero la mejor y más exacta referencia se encuentra en "Mi raza":

²³ J. Martí "El Partido Revolucionario a Cuba", t. 2 , p. 343

²⁴ J. Martí: "El plato de lentejas", en O.c., t. 3, p. 29.

²⁵ Ibidem, p. 27

En Cuba no hay temor alguno a la guerra de razas [...] Juntos trabajan, blancos y negros, por el cultivo de la mente, por la propagación de la virtud, por el triunfo del trabajo creador y de la caridad sublime.

En Cuba no habrá nunca guerra de razas²⁶

Así mismo lo expresó en los días iniciales de la contienda de 1895 en el programa revolucionario Manifiesto de Montecristi: "Sólo los que odian al negro ven en el negro odio"²⁷, y desde la manigua, en la carta enviada al *New York Herald*²⁸

3. *Ejecución de una intensa actividad política, dirigida a enfrentar los prejuicios raciales y la división que éstos ocasionaban.*

Para ello, el Maestro utilizó eficazmente atributos de su personalidad de político y organizador para encaminar su gestión, poniendo en práctica -o más bien ratificando-, en un momento oportuno y necesario, varias direcciones de trabajo, que se concretan en:

a) Utilización de la prensa para enfrentar las ideas racistas.

Es conocido el alto concepto que tuvo el periodista José Martí acerca del papel de la prensa, en la que encontró un instrumento eficaz para llevar adelante su condición de político y luchador social. En 1889 le salió al paso a las calumnias de periódicos norteamericanos con su "Vindicación de Cuba", y en ese mismo año publicó la revista para niños *La Edad de Oro*, con la que se propuso cimeros objetivos morales como medio para la formación de la nueva generación de hombres de nuestra América, según

²⁶ J. Martí: "Mi raza", en *O.C.*, t. 2, pp. 299 - 300.

²⁷ J. Martí: "Manifiesto de Montecristi", en *O.C.*, t. 4, p. 97.

²⁸ Ver esta carta en *o.c.*, t. 4, pp. 151 - 160.

le expresó a Mercado: "A nuestros niños los hemos de criar para hombres de su tiempo, y hombres de América. -Si no hubiera tenido a mis ojos esta dignidad, yo no habría entrado en esta empresa".²⁹

La utilización de la prensa por Martí, en función de supremas aspiraciones, fue constante y así se refleja en el periódico *Patria*, en el cual se incluyen muchos de sus artículos ya citados, que fueron surgiendo en la medida en que fue necesario enfrentar determinadas coyunturas o difundir consideraciones teóricas antirracistas.

Es así que, entre otros, ven la luz: "Los cubanos de Jamaica y los revolucionarios de Haití", "Basta", "Adelante juntos", "Pobres y ricos", "Mi raza", "El plato de lentejas", "Sobre negros y blancos" y "Para las escenas".

³⁰

b) Acercamiento a la emigración revolucionaria, en específico a los negros y mulatos, y desarrollo de una labor encaminada a su superación intelectual.

En este sentido es en el que se inscribe el apoyo de Martí a La Liga, la cual se proponía difundir la instrucción entre los emigrados de Cuba y Puerto Rico, y que, según su fundador, Rafael Serra: "[...] lejos de ser un centro político es una hermandad caritativa y patriótica, sin tendencias bastardas ni predisposiciones religiosas";³¹ no obstante esto, devino marco propicio para contribuir a la formación política de sus asociados; por ello, desde que se gestaba en Nueva York, Martí apreció la labor de esta sociedad y le prestó todo su apoyo hasta su definitiva constitución, como también lo hizo con sus similares de Tampa y Cayo Hueso, por lo que se convirtió en un activo colaborador de lo que consideraba una:

²⁹ J. Martí: Carta a Manuel Mercado, en *O.c.*, t. 20, p. 147.

³⁰ Este último texto fue publicado en el *Anuario* del CEM, no. 1, y se supone que corresponde a la misma época en que salió "Mi raza".

³¹ P. Deschamps Chapeaux: *Rafael Serra Montalvo: obrero incansable de nuestra independencia*, pp. 53 - 54.

casa de estudio y amor, donde los hombres no van a ver cómo, del pretexto del color, o de las penas transitorias que vienen de él, hacen curare que les envenene la patria en que han de vivir; sino a adelantar en el estudio fuerte, en el perdón ejemplar, y en la vigilancia continua, la igualdad mental y cordial con que, como prueba superior e irrefutable, han de quitar argumento, sin iras que los retarden o afeen, a los que no podrán ni desearán negarse a la igualdad en frente de la prueba, y se negarán siempre a ella mientras no se les dé la prueba.³²

Y aún más, en la labor de esta sociedad y sus integrantes depositó toda su confianza, lo que expresó a Serra: "En mis amigos de La Liga tengo orgullo y fe. Hombres estamos creando, y lo somos".³³

c) Estrechamiento de los vínculos con importantes personalidades residentes en la Isla y defensa de la necesidad de su integración plena a la sociedad cubana.

Un alto significado simbólico y político reviste el hecho de que Martí escogiera como su representante en Cuba a su antiguo amigo y compañero de trajes conspirativos, Juan Gualberto Gómez, con lo que según Luis Toledo Sande:

se ratificaba el carácter democrático del movimiento, pues la aceptación y el respeto de que gozaba Juan Gualberto entre los cubanos denominados negros, quienes figuraban entre los más despreciados y oprimidos por el régimen colonial, podía ser, y lo fueron

³² Martí: "El delegado en New York", en *O.c.*, t. 2, p. 176.

³³ Martí: Carta a Rafael Serra, septiembre de 1890, en *O.c.*, t. 20, p. 373.

en la práctica, elementos en favor de la necesaria unidad nacional.³⁴

Un factor que facilitó la tarea fue la creación del Directorio Central de las Sociedades de Color, que en el criterio de Lino D'ou fue: "[...] la más acabada organización social hecha por un hombre sin medios económicos y sin ninguna protección de los poderosos"³⁵, y que según se afirma en investigaciones al respecto, se venía gestando desde 1886,³⁶ aunque la mayor fuerza la alcanza a partir de 1891, en que Juan Gualberto Gómez es su presidente titular. Raquel Mendieta ofrece criterios que sugieren nuevas valoraciones al referir la Asamblea de 1892:

[...] la Asamblea, que marca un clima en el proceso de organización de los negros en sus luchas sociales y el consecuente fortalecimiento del Directorio bajo la presidencia de Juan Gualberto coinciden con el período de organización y fundación del Partido Revolucionario Cubano. ¿Pura coincidencia?

No lo podemos afirmar ni negar. Sin embargo sabemos que Juan Gualberto no era ajeno a la organización del exterior ni a la intención de crear y organizar las condiciones internas para el nuevo levantamiento independentista.³⁷

³⁴ L. Toledo Sande: "José Martí y Juan Gualberto Gómez: toda la justicia", en *José Martí, con el remo de proa*, p. 63.

³⁵ L. D'ou: Papeles del teniente coronel Lino D'ou, p. 55.

³⁶ Sobre este tema han investigado y publicado sus hallazgos las autoras Raquel Mendieta y Oilda Hevia. R. Mendieta: "Papel del Directorio en la integración socio-racial de los cubanos", en *Temas*, no. 12, 1987, pp. 85-103, Y O. Hevia: *El Directorio Central de las Sociedades Negras de Cuba*. 121R. Mendieta: Ob. cit., p. 93.

³⁷ Ver J. Martí: *La Igualdad*, en *O.c.*, t.5, p. 49.

Estos planteamientos sugieren nuevas indagaciones en torno al vínculo entre José Martí (Partido Revolucionario Cubano) – Juan Gualberto Gómez (Directorio Central de las Sociedades de Color), pues resulta interesante precisar que justamente en abril de 1892 se publica *La Igualdad*, periódico dirigido por Juan Gualberto Gómez, que *Patria* saludó en su edición del 16 de abril de ese propio año.³⁸ En este sentido, Deschamps Chapeaux ha considerado que *La Igualdad* era "el órgano oficial del Partido Revolucionario Cubano, cuya representación ostenta Juan Gualberto Gómez por encargo de José Martí [...]",³⁹ que quizá resulta demasiado categórico, pero lo cierto es que hubo una estrecha relación que llegó hasta el punto de que en *Patria* se insertaran escritos originalmente publicados por *La Igualdad* y viceversa. Por ejemplo, el periódico dirigido por Gómez incluyó en sus páginas, entre otros: "Los emigrados, las expediciones y la revolución", "¡A Cuba!" y "Mi raza", y en junio de 1892 comprendió una semblanza biográfica de Martí con el objetivo de contrarrestar calumnias y falsedades propaladas. Entorno al apoyo recíproco de ambas organizaciones y sus órganos de prensa se ha referido Ibrahím Hidalgo en su novedoso estudio acerca de la labor del PRC en Cuba, donde enfatiza en el carácter sostenido y oportuno de este vínculo, que crece en la medida en que las circunstancias lo exigen; así -por sólo citar uno de los ejemplos utilizados plantea: correligionarios blancos de acceder a un conjunto de demandas hechas en el propio seno de la agrupación política [...]"⁴⁰ Desde Nueva York, *Patria* apoyaba las campañas del Directorio, así como a su órgano de prensa, en cuyas columnas, precisamente en Abril de 1893 -cuando Martí se refiere a la

³⁸ Ver J. Martí: *La Igualdad*, en O.C, t. 5 , p. 49

³⁹ P. Deschamps Chapeaux: Ob. cit., pp. 53 - 54.

⁴⁰ Hidalgo: *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*, p. 57. En relación con la polémica racista ocurrida en Santiago de Cuba, Emilio Bacardí indica que se manifestó en el enfrentamiento entre los periódicos *La Democracia* y *El Loco*. Ver E. Bacardí: *Crónicas de Santiago de Cuba*, t. 7, p. 365.

contracampaña-, se libra una polémica contra la política racista del autonomismo, con motivo del abstencionismo de los negros afiliados a este partido en Santiago de Cuba, renuentes a participar en las elecciones ante el rechazo de sus Por último, es necesario reiterar que el proyecto independentista martiano no culminaba con la liberación nacional, sino que según su propia expresión a Carlos Baliño: "La Revolución no es la que vamos a iniciar en las maniguas, sino la que vamos a desarrollar en la república"⁴¹. Esa revolución que había que desarrollar en la república tenía que asumir, priorizadamente, la cuestión racial. El Maestro expresó, de forma sintética, el modelo al que aspiraba con su máxima: "Con todos y para el bien de todos", que entrañaba un profundo sentir democrático y de justicia social, capaz de superar las diferencias sociales, clasistas, generacionales y racistas; sin embargo, su pensamiento acerca de la república no fue recogido en tratado o monografía alguna, sino que está disperso en toda su obra, tal como fue surgiendo y desarrollándose; así mismo ocurre con su concepción en torno al problema racial, que conoció profundamente y por tanto supo que perduraría en la naciente república, pero sobre el cual advierte, con optimismo, que no se le debe temer, pues su análisis histórico de la revolución le ha revelado que, en la propia obra redentora, se ha gestado la fusión de todos los cubanos. Pero también estaba consciente de que las secuelas de la esclavitud se manifestarían en la república, expresadas en los lastres raciales que había que enfrentar y superar en dicho contexto; por lo cual, de manera reiterada, analizó el asunto, con el fin de sentar las bases para el tratamiento futuro a tan candente cuestión.

⁴¹ . J. A. Mella: "Glosas al pensamiento de José Martí", en *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, p. 14.

Bibliografía

BACARDÍ MOREAU, EMILIO: *Crónicas de Santiago de Cuba*, Tipografía Arroyo Hermanos, Santiago de Cuba, 1923.

BENÍTEZ, JOSÉ A.: *Martí en los Estados Unidos*, Editora Política, La Habana, 1983.

CANTÓN NAVARRO, JOSE: *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1970.

CASTELLANOS, GERARDO: *Fotografías de Cayo Hueso*, UCAR, García y Cía., La Habana [s.a.].

COLECCIÓN DE ESTUDIOS MARTIANOS: *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, Editora Política, La Habana, 1978.

: *Simposio Internacional Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí. (Memorias)*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.

: *José Martí, antimperialista*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1984.

DESCHAMPS CHAPEAUX, PEDRO: *Rafael Serra Montalvo: obrero incansable de nuestra independencia*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975.

D'ou, Lino: *Papeles del teniente coronel Lino D'ou*, Ediciones Unión, La Habana, 1983.

HIDALGO, IBRAHIM: *Incursiones en la obra de José Martí*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.

-----: *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1992.

IBARRA, JORGE: *Ideología mambisa*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972.

----- : *José Martí. Dirigente político e ideólogo revolucionario*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1980.

INSTITUTO DE HISTORIA DE CUBA: *Historia de Cuba. La colonia. Evolución socioeconómica y formación nacional*, Editora Política, La Habana, 1996.

: *Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales*, Editora Política, La Habana, 1996.

INSTITUTO DE HISTORIA DEL MOVIMIENTO COMUNISTA Y DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA DE CUBA: *Historia del movimiento obrero cubano*, Editora Política, La Habana, 1985.

: *El movimiento obrero cubano. Documentos y artículos*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1975.

ISCARO, RUBÉN: "Breve historia del Primero de Mayo", en *Ideas en torno al Primero de Mayo*, Editora Política, La Habana, 1987.

JIMÉNEZ, FRANCISCO: "Martí y las razas", en *Cuadernos Americanos*, no. 3, mayo - junio, 1973.

LAMORE, JEAN: "Martí y las razas", en *Casa de las Américas*, enero-marzo, 1995.

MARTÍ, JOSÉ: *Obras completas*, 28 t., Editora Nacional de Cuba, La Habana, 1963- 1973.

: *Obras completas*, Edición crítica, 2 t., Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, La Habana, 1983 - 1985.

: *Otras crónicas de Nueva York*, Centro de Estudios Martianos y Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.

ORTIZ, FERNANDO: *Martí, humanista*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 1996.

PÉREZ CONCEPCIÓN, HEBERT: *José Martí y la práctica política norteamericana (1881-1889)*, Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 1996.

PORTUONDO, JOSÉ A: *Martí, escritor revolucionario*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1982.

ROIG DE LEUCHSENDRING, EMILIO: *Tres estudios martianos*, Ed. de Ciencias

Sociales, La Habana, 1983.

SABOURÍN, JESÚS: *Amor y combate. Algunas antinomias en José Martí*, *Cuadernos Casa*, no. 13, La Habana, 1974.

TOLEDOSANDE, LUIS: *Ideología y práctica en José Martí*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.

: *José Martí, con el remo de proa*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.

VITIER, CINTIO y FINAGARCÍA-MARRUZ: *Temas martianos*, La Habana, 1968.